

PRESENCIA DE AMADO ALONSO EN MI VIDA Y EN MIS TRABAJOS

MANUEL MUÑOZ CORTÉS
Universidad de Murcia

RESUMEN

Después de algunos recuerdos personales, hay referencias a estudios dialectológicos de Amado Alonso, y especialmente a los de Estilística. El introdujo la Estilística idealística, pero también la de la Escuela suiza. Distingue entre «Estilística de la Lengua» y «Estilística del habla». Considera los elementos racionales y nocionales, pero también los afectivos, los activos y los de la fantasía. Se destaca la importancia de los estudios gramaticales, con base fenomenológica. A. A. introdujo también el concepto de «forma interior del lenguaje. En cuanto a la «Estilística del Habla», añade el concepto de expresión el de «sentimiento e intuición» como esenciales en la lírica. La intuición es una visión penetrante de la realidad, valorada por el temple emocional. Son muy importantes los estudios sobre el ritmo de la prosa, y el concepto de ritmo de pensamiento idiomático.

PALABRAS CLAVE

Estilística. Habla, lengua. Elementos nocionales, afectivos, activos y de la fantasía. Método fenomenológico en el estudio de la Gramática. Forma interior del lenguaje. Sentimiento e intuición en la lírica. Temple emocional. Ritmo de la prosa. Ritmo de pensamiento idiomático.

ABSTRACT

After some personal remembrances, there are references to dialectological and in particular stylistic studies of A. A. His great work is the introduction and nationalization of idealistic methodology, but also he introduces and nationalization of idealistic methodology, but also he introduces and develops the methods of Saussure and of the Swiss School. He accept the dichotomy «language

parole», and distinguishes between «Stylistics of Language» and «Stylistics of Speech». He does not eliminate Grammar from the study of language, but he considers that the «notional» must be considered along with the «affectivae» the «active» and the elements of «phantasy». A. A. introduces the idea of «interior form of language». In the «Stylistics of Speech» he attempts a theory of poetic expression, of the lyrics as «feeling and intuition». The intuition constitute the interior form of each structure valued by the disposition or emotional state. There are also references to the studies of A. A., on the rythmus of the prosa, and on te idiomatic thought»

KEY WORDS

Stylistics. Language and Speech. Notional, affective, active, elements of phantasy. Interior form of language. Feeling and intuition. Rythmus, «idiomatic thought»..

RÉSUMÉ

A la suite de quelques souvenirs personnels, il y a des références aux études dialectologiques de A. A., spécialement á celles de Stylistique. C'est lui qui introduit la Sylistique idéalistique mais aussi celle de l'Ecole Suisse. Il prend en considération les éléments rationnaux et notionnaux, mais aussi les affectifs, les actifs et ceux de la fantaisie. Il met en relief l'importance des études grammaticales sur des fondaments phénoménologiques. A. A. introduit également le concept de «forme intérieure du langage». Quant à la «Stylistique de la Parole» il ajoute au concept de l'«expression» celui de «sentiment et intuition» comme étant essentiels à la lyrique. L'intuition st une vision pénétrante de la réalité, mise en valeur par une disposition de l'esprit. Ses études sur le concept du rythme de la prose et de la pensée idiomatique sont très importantes.

MOTS-CLÉ

Stylistique. Parole. Langue. Eléments notionnaux affectifs, actifs, et de la fantaisie. Méthode phénoménologique dans l'étude de la grammaire. Forme intérieure du langage. Sentiment et intuition dans la lyrique. Diposition de l'esprit. Tythme de la prose. Rythme de la pensée idiomatique.

No sé si en general, las referencias biográficas en el estudio de la obra científica de un investigador tienen interés, incluso cuando se han rechazado con el extraño nombre de «falacia biográfica», por todos los que crearon el «New Criticism» en relación con las obras de arte con palabras. Sin embargo, mi propia experiencia, el haber conocido a grandes maestros de la Lingüística, la Filología y la Historia Literaria, me ha hecho valorar mejor su creación científica; más efectiva puede ser la referencia e influencia de la vida en la obra de grandes autores literarios, y también en los que cultivaron las otras artes.

En el caso de Amado Alonso, mi conocimiento de su obra, y el que en algún campo de ella, el de la Estilística (también el de la Dialectología) sus ideas, principios y métodos, unidos a los de Dámaso Alonso, hayan sido esenciales en lo que he ido publicando, creo que puede complementarse con lo que me dio el conocimiento personal, breve pero intenso de quien fue esencialmente un Maestro. Creo que es importante destacar esto hoy, cuando en las «evaluaciones» del profesorado se cuentan y miden las «publicaciones» y no las actividades docentes que exceden los límites del aula. En 1946, María Rosa Lida, en una Bibliografía de Amado decía: para nosotros, como para ningún otro, Amado Alonso es el doctor Alonso, no tratamiento gramaticalizado, sino de veras *doctor quia docet*: enseñador porque enseña. Su Cátedra da sentido y dignidad a lo que allí se aprende: no oímos repetición o variación de lo que anda escrito, sino planteo original, conclusiones contrastadas de investigación propia, crítica y erudición... Y con todo, la enseñanza impartida desde la cátedra no es sino el primer círculo, el más externo en la indicación, comparada con la enseñanza verdadera, la que enseña a pensar y crear, la que no se logra con la exposición por sólida y brillante que sea sino «con el contacto y convivencia espiritual que hace brotar por sí misma en otra alma idéntica llama» [creo que es una frase del Maestro que no he podido precisar]. Ésto es lo más precioso que los estudiantes de la Facultad debemos al doctor Alonso «nuestro maestro». Y aún María Rosa Lida se refiere a la relación personal; me impresionó que hablara de cuando Amado les reñía porque no iban bastante a los conciertos. Y como precisaré luego, la afición del gran filólogo a la música, fue fundamental en sus estudios rítmicos, y también semánticos.

Mis primeros conocimientos de la obra de Amado Alonso fueron cuando, a raíz de haberme incorporado al Centro de Estudios Históricos, en 1936, como becario de Don Ramón Menéndez Pidal, empecé a leer los tomos de la «Colección de Estudios Estilísticos», sobre todo la

Introducción a la Estilística Romance. La guerra rompió todo, y cuando en 1939 conocí a Dámaso Alonso, y me incorporé al grupo de otros alumnos suyos, Zamora Vicente y María Josefa Canellada en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de nuevo reanudé mis lecturas estilísticas, ya unidas al magisterio del «otro» Alonso.

Pronto empecé a reseñar algunas obras de Amado. En ESCORIAL comenté la traducción de *El Lenguaje y la Vida* de Charles Bally. Destaqué la importancia de su labor traductora, complementada por prólogos, anotaciones etc. Reseñé, en 1941, en *Arriba*, la traducción de *Ensayos de Filosofía del Lenguaje.*, de Karl Vossler, que apareció sin prólogo, que aparecería en la edición argentina. Y cuando conocí al gran maestro en Munich, y en nuestro encuentro en Madrid (en donde lo acompañé al Prado, y publiqué un artículo sobre esta visita en *Arriba*) le pude oír hablar de su traductor, comentarista, y más que discípulo, elaborador con otros componentes de sus teorías y métodos. Y en 1945, en la *Revista de Filología Española*, reseñé *Castellano, Español. Idioma Nacional.*

No recuerdo bien si le envié algunos de estos trabajos, pero sí que debió de ser porque sí tengo presente una tarjeta amable. Pero por fin, creo que en 1945 pude conocerle en el Museo del Prado, donde estaba con Dámaso. En ese mismo año en el verano coincidimos en San Sebastián, en donde mi mujer tenía su familia y él unos parientes. Durante algunos días, no recuerdo cuántos, hablamos mucho, paseábamos, y era una permanente enseñanza la que recibía. Mis impresiones personales las reflejé en el artículo, que acompañando otros de Clavería y de Lapesa, publiqué en 1952, en CLAVILEÑO (Año III, nº 15); permítaseme la cita: «Amado Alonso era navarro y cuando le conocí, hace pocos años, comprobé que era cierto cuanto de su vitalidad me habían dicho: su recia figura, su alegría, su vivacidad, herencias sin duda pateras. Su padre, nonagenario, es un espléndido tipo de raza, el requeté más antiguo de España, pintado por Zuloaga, para simbolizar las virtudes de una raza —lealtad, nobleza, gallardía—, que nuestro Amado nunca desmintió. ¡Con qué orgullo hablaba Amado Alonso de su padre, de su tierra! ¡Cómo evocaba las tardes de frontón, las bulliciosas mañanas de encierro! Yo estaba hace tres veranos con nuestro amigo en una terraza donostiarra hablando pausadamente de materias filológicas, escuchándole más bien, con esa delicia que era ser aconsejado por él. De pronto se incorporó vivamente, soltando una exclamación rotunda, de sabor a tierra y a sol, y fue a abrazar a un viejo pelotari. Yo le he visto exaltado ante una jugada de remonte (me llevó al Frontón). Y le he visto reír

con mis niños en la playa o ceder a los caprichos de sus hijos. Era y fue siempre un *moçé* ribero noble y fuerte. Pero también un padre lleno de ternura, un amigo de sus amigos, que fácilmente obtenían su afecto y su consejo de hombre de honda sabiduría».

De aquellos días, en 1946 y en 1949, recuerdo que contestaba a mis preguntas con paciencia. Me hablaba de sus proyectos, un libro sobre García Lorca, y una *Poética*. Le comenté si ello suponía una diferencia con la Estilística, y me contestó que era un concepto más amplio. Le pregunté por las referencias fenomenológicas en su obra, y le consulté mis lecturas de Pfandl, y mi interés por Husserl, ya que creía que su definición del significado de la palabra como referencia intencional a un sector de la realidad, me parecía que tenía ese origen, y lo confirmó; me aconsejó una lectura de otras obras. (Posteriormente me llegó una noticia que no sé si el incansable José Polo habrá confirmado: la de que Amado Alonso: siguió, junto con Jorge Guillén, los cursos de doctorado con Ortega sobre Husserl). Y siempre con una bondad grande me reprendía algún error, algún desconocimiento de algunas cosas. Hizo que le tuteara, y –perdón por algo muy personal– me empezó a llamar (con un posible navarrismo) Manolón, y ese «hipocorístico», pasó a ser empleado por Dámaso Alonso, y otros amigos.

En la segunda estancia en San Sebastián, sufrió alguna dolencia y le visité estando en cama. Y una mañana le despedía en la terminal de una línea de autobuses. Aún recibí de él una tarjeta en la que me felicitaba por haber ganado la cátedra, y también me decía, se permitía aconsejarme que durante algún tiempo mantuviera una postura discipular y consultara mis trabajos con maestros, como Dámaso. Después del primer amago de la terrible enfermedad que le abatió, en 1950 le escribí y me contestó con una tarjeta en la que mostraba un hondo sentido de resignación cristiana. Rafael Lapesa y Raimundo Lida evocaron los trágicos días de Mayo de 1952; el primero decía (en el artículo de CLAVILEÑO): «Fue mes y medio de esfuerzo supremo: temblándole la mano o dictando cuando ya no podía escribir, trabajaba con precisión y claridad increíbles, en algún capítulo nuevo de su *Historia de la pronunciación española*, la obra maestra a que había dedicado muchos años; revisaba lo ya hecho, encargaba adiciones y trazaba normas para lo que comprendía que dejaría sin redactar». Y Raimundo Lida en la «Advertencia» preliminar a la compilación de estudios, *Materia y Forma en poesía* (en Gredos) hablaba también de cómo en la preparación del volumen se esforzaba en seleccionar, y eliminar muchos de sus trabajos o materiales que no estuvieran suficientemente enlazados con los pro-

blemas de la creación estética o que no juzgaba que estuvieran lo bastante meditados o maduros.

Cuando murió le escribí a su mujer, y me contestó con una cariñosa carta en la que recordaba aquella despedida en San Sebastián, y me decía «Allí es donde habíamos pensado pasar este verano, pues como Vd. sabe cada vez España tiraba más a Amado» y hablaba también de la lucha y el trabajo hasta los últimos días.

Quiero ahora preciar mis deudas científicas con la obra del Maestro. Antes de referirme a la Estilística, debo hablar de mi librito *El Español Vulgar* que fue la reunión de una serie de artículos publicados en periódicos, enviados por una cadena de colaboraciones culturales que organizó el Ministerio de Joaquín Ruiz Jiménez. Fue naturalmente mi guía la obra de Aurelio Macedonio Espinosa *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, números uno y dos de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*. Fue traducción del original inglés, con reelaboración con notas, por Amado Alonso y Ángel Rosenblat. Creo que sería oportuna una nueva edición de esta obra fundamental. Mi trabajo, en el que ya conté con los estudios dialectológicos impulsados por Dámaso Alonso, tenía una mera intención didáctica, y naturalmente lo dediqué «A la memoria de Amado Alonso y para Ángel Rosenblat»; recuerdo como el buenísimo de Rosenblat agradeció lo que no era sino justísimo tributo. Cuando decidí el título, tuve que elegir lo de «Español vulgar», aunque Rosenblat hablaba de «Morfología dialectal», él lo consideró oportuno en nuestras conversaciones. Hoy, en mis últimos estudios sobre el reflejo de la variación diastrática en la literatura del realismo, he utilizado ya el concepto de «substandard» que encontré desarrollado después en los estudios de un grupo de lingüistas de lengua alemana.

En cuanto a la Estilística quiero decir en primer lugar que en la evolución de los conceptos y métodos de análisis e interpretación de la obra literaria ha habido una serie de reacciones y críticas contra la Estilística «idealista». No quiero entrar en detalles. En mi caso apliqué, con la colaboración de Jimeno Casaldueiro esquemas y métodos de Amado Alonso en el estudio del diminutivo, a la obra de García Lorca (Ahora en mis *Estudios de Estilística Textual* (Murcia, 1986, 95-123). En mis restantes trabajos de comentario de textos (incluidos en el volumen citado) me encaminé por otros aspectos, aunque reconociendo la huella esencial del Maestro.

Posteriormente, en 1969, la revista *Style* (University of Arkansas, Fayetteville, Arkansas, vol 3, 1969 nº 2) dedicó la mayor parte de ese número a la Estilística. La investigación en lengua alemana fue tratada por

Reinhard Kleczewski. A mí me encargaron, por indicación de Dámaso Alonso, lo referente a las investigaciones españolas: «Tendencies and Stylistic Schools in Spain», pp. 134-154. Este trabajo ha sido poco conocido, incluso en recientes manuales de Estilística no es ni citado.

Como la revista no es muy asequible, ofrezco el original, español (del que hice una tirada reducida en multicopista) como contribución a la historia crítica de los principios y métodos «amadienses» en lo relativo a la investigación del estilo.

Después de una introducción biográfica digo lo siguiente: «Amado Alonso personaliza con originalidad estas corrientes la germánica y la suiza. En su visión del lenguaje acepta la dicotomía «Langue/Parole», términos para los que acuña, por primera vez, creo, en español los vocablos «lengua y habla». Distingue, pero sin una radical separación, por lo tanto, entre «la Estilística de la lengua» y «Estilística del habla». Pero Amado Alonso (lo mismo que Dámaso Alonso) representa una posición más armónica. En primer lugar no elimina del estudio del lenguaje la gramática, pero considera que lo «lógico» es decir lo «nocional» ha de ser completado con lo «afectivo»; lo «activo» y «los elementos de la fantasía». «La Estilística de la lengua –nos dice– se ocupa de las sustancias afectivas e imaginativas que integran con la referencia lógica (significación) el contenido total de una expresión. La Estilística de la lengua se basa en el lenguaje convencional de la comunidad, pero considera sobre todo «los valores». Hay que estudiar los elementos racionales con los extrarracionales, y entre estos no solamente los afectivos sino también los activos (actitud ante el oyente, acción sobre el interlocutor) y la diferente intervención de los elementos de la fantasía».

Amado Alonso representa una posición ecléctica en la polémica sobre la Gramática. Digamos que la tradición hispánica, quizás a causa de las circunstancias políticas, sociales, etc. de Hispanoamérica ha mantenido una renovada preocupación por el aspecto normativo –que ahora se llama prescriptivo– de la Lingüística. Amado Alonso edita y estudia la *Gramática Castellana* de Andrés Bello con las notas de Rufino J. Cuervo, mostrando la modernidad de las doctrinas contenidas en ellas. Él y sus discípulos, (Rosenblat, Raimundo Lida, Tricornia) se esforzaron en mostrar la unidad esencial de la lengua española en su inmenso ámbito geográfico. Sus estudios gramaticales son muy importantes y no deja de atender a la didáctica elemental (así en su *Gramática Castellana* escrita con la colaboración de Pedro Henríquez Ureña). Parte de los esquemas categoriales de las gramáticas tradicionales, pero los interpreta personalmente. No excluye lo diacrónico, pero quiere separarlo de lo sincrónico.

co. Exige un método fenomenológico, descriptivo, empírico que atienda a lo que con un giro gramatical se signifique, se intente, se sienta, se fantasee, sin que haya en la descripción ingerencia del observador (así en el estudio de las construcciones con verbos de movimiento en español). Introduce en la descripción gramatical la idea de la «innere Sprachform» «forma interior del lenguaje» que define como «principio agrupador, subordinador y opositor de formas de pensamiento» (ordenación de los giros en sistema) y contenidos psíquicos y no sólo lógicos, de cada construcción con estructura propia. No elude las investigaciones diacrónicas, todo lo contrario, ya que la relación entre estilística, y gramática es la relación entre la forma libre y la forma normada en que se convierte aquella; así la regulación gramatical tiene su origen en la libertad, la gramática en el estilo, lo racional entre lo afectivo y fantástico, el uso convencional en la invención. El valor de un signo lingüístico ni es fijo a través de los siglos ni su historia se agota con la variación material del objeto designado, a veces el vacío que hay entre dos sucesivos significados lógicos se llena en la evolución de contenidos de predominio activo, emotivo o imaginativo.

La idea de «forma interior del lenguaje» se aplica por primera vez en el ámbito hispánico, también al vocabulario. Amado Alonso independientemente de los estudios de Ipsen, Trier, Wartburg, etc. Analiza y estructura el modelo de un «campo de palabras». Digamos que él parte aquí, como en casi todos sus estudios de un problema concreto, en este caso de un problema de dialectología e historia: los caracteres de la lengua española hablada en América. Contempla el vocabulario de los nombres de los pelajes de caballo en la Pampa (su estudio fue citado por Vossler; algunos lingüistas posteriores lo hacen a través de éste), muestra cómo ahí y en cada lenguaje la masa continua y amorfa (términos que emplea, creo, antes que Hiemsliev, e independientemente de él) que ofrecen la realidad y la experiencia, los hombres han ido rayando límites, destacando perfiles e imprimiendo formas, no según las cosas, sino procediendo con las fantasías y apetitos que en esta organización interna del idioma hallan su expresión colectiva.

Según hemos dicho antes, no encontramos en este Maestro de la investigación filológica, una separación tajante entre «Estilística de la lengua» y «Estilística del habla». Así, hasta en el estudio de un poeta surrealista tiene en cuenta los valores gramaticales que el autor altera o rompe. Sin embargo, él distingue ambos métodos como perspectivas diferentes. En su «Poética» hay una diferencia de lo tradicional en la introducción del concepto de «expresión», típico de Croce y Vossler, al

que Alonso añade el de «sentimiento», de tradición romántica, renovado en Alemania. Cree que las figuras de dicción y en general las retóricas han sido mal entendidas por no tener en cuenta que la lengua no sirve sólo para expresar ideas y conceptos, sino también y quiás ante todo para expresarnos a nosotros mismos. Y así intenta una teoría de la expresión poética, de la lírica como sentimiento e intuición, apoyado en magistrales comentarios de textos. Y de estos comentarios, sea de textos breves o de la obra de un poeta, induce una teoría metodológica de la estilística, apoyada en su intuición pero con un saber de hechos concretos. Se apoya, sí, en esa intuición para ver cómo la operatoria de las fuerzas psíquicas del poeta, el sentimiento y la intuición de éste interpretan el mundo y lo ordenan con la palabra. La intuición es una visión penetrante de la realidad, el hallazgo de un sentido de las cosas más profundo que el sentido práctico que les da el intelecto. En su definición de estilo entra ante todo la visión de las cosas expresadas, la valoración y la reacción emocional provocada por la realidad. La tensión emocional y sentimental dirigida por la emoción va a la expresión, pero ésta es constructiva, está basada en los códigos de la gramática, en la norma con una amplitud a veces casi extrema de ejecución. Las intuiciones constituyen la forma interior de cada estructura, valorada por la disposición o temple emocional. Alonso traduce así el término alemán «Stimmung» que otros traducen por «talante».

Puede deducirse todo un programa de Estilística de estos trabajos. El camino es idéntico en cada caso y se atiende a todos los niveles del lenguaje, fónicos, rítmicos, métricos, melódicos, sintácticos y léxicos. El estudio del vocabulario precisa más matices que en Bally: cada vocablo, además de su contenido, tiene «armónicos expresivos». No son estos «armónicos» que forman el acorde que es la palabra sus acepciones, sino las complicadas y sutiles distinciones que cada palabra guarda con otras. «No hay que tener en cuenta sólo la selección de los vocablos, sino su colocación en la frase, las nociones representadas por las palabras vecinas y de modo muy importante hay que valorar las asociaciones que las palabras empleadas guardan con otras ausentes».

Posteriormente en el III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas en Salamanca, en una exposición sobre la Escuela Española de Estilística comparé los principios y métodos de Amado Alonso con los de las distintas escuelas que iban surgiendo, entre ellas la que representó Riffaterre con su «Estilística de los efectos», y en general la renovación crítica en la que la estilística «idealista» era discutida. También en los estudios que empecé a realizar sobre la Lingüística del Texto, mos-

tré cómo en algunas direcciones de la misma había coincidencias con la metodología española. Así la lectura previa, sensible y emocional, de la obra, propugnada por los hispanos, corresponde a lo que Hartmann llamó «fase preanalítica» (véase el artículo sobre Don Juan Manuel en mis *Estudios de Estilística...* especialmente págs.,300-301). En el XI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, en 1981, dediqué mi intervención al desarrollo de la llamada Estilística Lingüística, es decir lo que Amado definió como «Estilística del Habla». Presenté una bibliografía de unos treinta títulos, e hice observar el total desconocimiento que los «nuevos estilísticos» tenían de los trabajos hispánicos. Ese reproche hay que hacer a dos obras importantes, la de Hans Helmut Christmann *Filología Idealista y Lingüística moderna* (Gredos, 1985) y la de Bernd Spillner, *Lingüística y Literatura. Investigación del estilo. Retórica. Lingüística del Texto* (Gredos, 1979). Desgraciadamente los traductores no siguieron las tendencias de Amado Alonso, o posteriormente de Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo, de anotar las referencias españolas ausentes en los originales. Así en el caso de Christmann, apenas cita algunos trabajos. Nada sobre la definición y aplicación del concepto de «Forma interior» de Humboldt a casos concretos, y aún se pueden citar otros ejemplos de lo que digo, ello alargaría mucho mi contribución. Tuve un cordial intercambio de cartas con Christmann, y preparé una comunicación para el Congreso de Trier de la Sociedad de Lingüística Románica, pero por desgraciadas circunstancias no pude asistir. Peor es lo que sucede con Spillner, se limita a citar el original inglés de «La interpretación estilística de los textos literarios» (En MLN, 57, 1942) y en el texto no hay la menor referencia a todos los demás estudios (Tampoco cita de Dámaso Alonso más que *Poesía Española*).

Volviendo a mis estudios estilísticos, los referentes a problemas del ritmo de la prosa fueron planteados por mí, con una sucesiva aplicación de los modelos metodológicos de Navarro Tomás, y también de Ricardo Senabre. Así en el dedicado a Roa Bastos («Aspectos estilísticos de la prosa de Roa Bastos») ahora en mis *Estudios de Estilística Textual*, 354-370. También en un estudio sobre la prosa de Alejo Carpentier (aún inédito) me referí a los aspectos de ritmo fónico. Pero en la continuación de la obra y doctrina de Amado Alonso, fue fundamental la publicación en 1976 de *Teoría del ritmo de la prosa* de Isabel Paraíso (profesora hoy en la Universidad de Valladolid). En ella aparte de la renovada aplicación de las teorías y trabajos sobre el ritmo de muchos autores, introduce de manera sistemática y estructural el «ritmo de pensamiento» que Amado Alonso consideró dentro del concepto general de «pensamiento

idiomático». En cada uno de los análisis, magistrales, de Isabel Paraíso, el «ritmo de pensamiento» aparece completando los otros. Volví a leer con atención los textos de Amado. En mis trabajos introduje el análisis textolingüístico. Amado Alonso hablaba de «la disposición adecuada de los *contenidos de pensamiento*» (*Materia y Forma en Poesía*, pág. 301). Ahora desde el primer trabajo orientado hacia una comprensión total del texto («Ritmo lingüístico y ritmo de pensamiento en la estructura de un texto de Saavedra Fajardo», en *Homenaje al Profesor Juan Barceló Jiménez*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1990, 449-489) en donde la base es argumentativa, a los de base narrativa («Discurso, ritmo y texto en un ejemplo del *Conde Lucanor*» en *Anuario de Letras*, México, XIX, 1991, 463-480), o persuasiva («Discurso, ritmo, y texto en un parlamento de 'la Celestina'» en *Sin Fronteras. Homenaje a María Josefa Canellada* Madrid, 1944, 446-466) está siempre presente la enseñanza de Amado Alonso, y estará en todo lo que escriba de Estilística.